

IDEARIO EDUCATIVO

Declaración:

Pertenecer a la Comunidad Educativa de la Escuela de las Hermanas Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora, supone que, cualquiera sea el rol o función dentro de ella, debe vivir la mística del servicio, con profundo espíritu franciscano, el cual nos identifica como hermanos de una misma familia.

Hombre - Fundamentación Antropológica:

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios, es una criatura privilegiada, que caído y redimido por Cristo, tiene una misión terrena y trascendente.

El hombre es "persona humana" desde el momento mismo de su concepción, es una unidad biopsico-social-espiritual dotada de inteligencia, voluntad libre, conciencia moral responsable y alma inmortal.

"Es una presencia, consciente y creadora en el mundo, confiada a su libertad y responsabilidad, en medio de otras personas con las que no sólo debe convivir, sino autoconstruirse mediante la interacción con ellas y responder así, al llamado de una misión trascendente. (Educ. y Proyecto de Vida, Cap. 3,2).

El hombre es persona en comunidad de personas, llamado a comunicarse con Dios, consigo mismo, con los otros y con el mundo. El proyecto de Dios es un llamado a cada uno a ser su hijo, hermano de los hombres y señor de la creación.

Ser miembro de esta Escuela como religioso/a o como laico, supone el compromiso de ser hermano menor, considerando como "*Todo hombre es mi hermano*" y por lo tanto merece ser respetado, escuchado y atendido en sus necesidades materiales, morales y espirituales.

A ejemplo de San Francisco de Asís, cuya vida fue una constante invitación a la sencillez, a la alegría y a la fraternidad, el hombre franciscano debe abrirse a la riqueza del Santo Evangelio, el misterio de la Fe, a la presencia viva de Jesús en cada hermano, siendo portador de Paz y Bien.

Mundo:

El hombre franciscano posee una visión positiva del mundo como "hermana tierra", "hermana creación", respetuoso de sus procesos, atento y contemplativo para con todo lo que en él acontece.

El hombre se relaciona con el mundo y a través de sus valores se hace capaz de humanizarlo aportando la creatividad de su inteligencia para la búsqueda del fin último o "Soberano Bien".

La vocación del hombre a la santidad y al apostolado, lo llevan a la restauración y animación cristiana del orden temporal: "de suerte que el mundo se impregne del *espíritu de Cristo* y alcance más eficazmente su fin en la justicia, la caridad y la paz. (Lumen Gentium, nº 36).

A ejemplo de San Francisco de Asís, las Hermanas Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora, siguiendo sus huellas y con su mismo espíritu, participan en la Iglesia de la misión redentora de Cristo.

Y así, como misioneras deben:

- Estar presentes en el mundo, atentas a sus necesidades.
- Anunciar a Jesucristo.
- Ir hacia los más pobres material y espiritualmente.

Educación:

La acción educativa es el proceso formativo intencional de ayudar a la persona a desarrollarse, armónica e integralmente, abarcando todas sus dimensiones constitutivas.

La educación va mucho más allá de la función informativa, de la transmisión cultural y científica. "El objetivo de toda educación genuina, es el de humanizar y personalizar al hombre sin desviarlo, antes bien, orientándolo eficazmente hacia su fin último que trasciende la finitud esencial del hombre. (Doc. de Puebla).

La educación debe ser:

- **Personalista:** fundamentada en una adecuada concepción de la persona.
- **Personalizada:** atenta a la idiosincrasia de cada cual en su singular presencia en el mundo.
- **Personalizante:** llevando a la madurez las notas constitutivas de la persona.

Siendo la persona el centro de la educación, en la concepción educativa cristiana, se deberá educar en los valores de verdad, justicia, libertad, amor, paz, generosidad, tolerancia y solidaridad, llevando a la vida y a la salvación.

"Educar para el sentido de la vida, el para qué último de la existencia, que es el encuentro plenificante con Dios, del cual venimos y al que estamos destinados como Suprema Verdad, Suprema Belleza y Supremo Bien." (Cf. Pueblo 1024).

Educar para la felicidad, construyendo una vida sencilla comprometida en la Fe cristiana, firme en las convicciones y en los verdaderos valores éticos y perdurables.

La educación, iluminada por el Evangelio de Cristo, es liberadora en tanto busque vencer la esclavitud del pecado convirtiendo a los hombres en sujeto de su propio desarrollo a fin de contribuir al perfeccionamiento de su “ser” por encima del “tener”.

Escuela Católica:

“La Escuela es el ámbito específico de formación de la persona humana a través de la comunicación sistemática de la cultura”. (L.E.C.26).

La Escuela es una comunidad educativa formada por alumnos, padres y educadores que comparten este Ideario Institucional y trabajan en forma cooperativa y corresponsable para llevar a cabo los lineamientos de Proyecto Educativo emergente de dicho Ideario.

La Escuela ejerce una función social insustituible, por cuanto es la respuesta institucional más importante de la sociedad para educar al hombre; por cuanto los padres, “primeros y principales educadores”, delegan en ella, a través de la acción educativa implícita en su “proyecto”, la formación integral de sus hijos.

La Escuela Católica asume como misión específica, la formación integral de la personalidad cristiana y la educación sistemática en la fe.

La Escuela Católica tiene a Cristo por fundamento, centro y modelo de vida y enseña a pensar, querer y obrar según el Evangelio, procurando lograr una síntesis entre la cultura, la fe y la vida.

Formar parte de la escuela católica construida sobre los pilares franciscanos significa esforzarse por vivir en un ambiente de familia donde reine el respeto, el diálogo, el espíritu de servicio, la solidaridad y el cuidado de todo lo que hace al lugar, para hacer más alegre y feliz la convivencia armónica de las personas. Significa también, que nadie vale por lo que tiene o posee, sino por lo que es como persona, hijo de Dios y hermano de todos, comprometidos a estar siempre dispuestos a dar más que exigir, y ofrecer y brindarse, más que recibir.

La Vida de San Francisco impregnada de sencillez, alegría y fraternidad es escuela viva para todos, los que desean dejarse unificar por el espíritu del amor y comparten el Ideario y Proyecto Educativo de la Escuela Católica, iluminada por el espíritu franciscano que puede resumirse en la Oración Simple:

OH, SEÑOR, HAZ DE MI UN INSTRUMENTO DE TU PAZ!

Donde haya odio, que yo ponga el amor.

Donde haya ofensa, que yo ponga el perdón.

Donde haya discordia, que yo ponga la unión.

Donde haya error, que yo ponga la verdad.

Donde haya duda, que yo ponga la fe.

Donde haya desaliento, pongo yo la esperanza.

Donde haya tinieblas, que yo ponga la luz.

Donde haya tristeza, que yo ponga la alegría.

Oh, Maestro, que yo no busque tanto:

Ser consolado como consolar.

Ser comprendido, como comprender.

Ser amado, como amar.

Porque:

Es dando, como se recibe.

Es olvidándose, como uno encuentra.

Es perdonando, como uno es perdonado.

Es muriendo, como uno resucita a la vida eterna.

San Francisco de Asís.

Dios:

Dios se manifiesta en tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Jesucristo es el Hijo de Dios y de la Virgen María, es Redentor del género humano, es el Divino Maestro centro de la Escuela Católica.

La Iglesia, Pueblo de Dios, instituida por Cristo, es guiada por el Espíritu Santo y dirigida visiblemente por el Santo Padre el Papa y los Obispos.

La Escuela Católica participa de la misión salvífica de la Iglesia.

La Virgen María es la Madre de Dios, de los hombres y de la Iglesia, en la tarea educativa, Ella es modelo, Madre y Maestra.

